

40 AÑOS DE NADA

LOS COMIENZOS

Allá por octubre de 1973, cuando todavía el dictador gobernaba este país, un grupo de personas, algunos de ellos estudiantes, tomaron conciencia de las necesidades de formación en las personas adultas en un barrio todavía con gran índice de analfabetismo, eso fue el germen de lo después se llamaría Escuela Popular de Oporto.

Después de un buzoneo ofreciendo clases de preparación para la obtención del Graduado Escolar, se reunió a un grupo de unas 20 personas a las que se empezó a dar clases en un local parroquial, que a pesar de ser un sótano lleno de humedades, recordamos con cariño porque fue el punto de partida. La experiencia fue interesante, pero los locales no reunían un mínimo de condiciones que permitieran sacar adelante un proyecto de escuela popular, que dignificara la cultura, había que buscar locales más adecuados.

De este modo, en el curso 1975-76, se puso en marcha el proyecto en el colegio de San Vicente de Paúl, arrancaron los grupos de Graduado Escolar, Cultura General y Alfabetización, de lunes a viernes a las 7 de la tarde.

Desde el principio, el pensamiento pedagógico de Paulo Freire nos animó y guio en un modo alternativo de trabajar la educación. La educación como concepto liberador de las personas. Saber más para ser más libres.

En los primeros años fuimos entidad asociada al CENEBA (Centro Nacional de Educación Básica a Distancia), y el alumnado se examinaba allí para la obtención del título de Graduado Escolar. Tiempo después seríamos reconocidos por el Ministerio de Educación y Ciencia, con potestad para poder dar en nuestra escuela el título oficial directamente, tras evaluar con nuestros criterios.

En los últimos años de la década de los 70 se obtienen los primeros títulos de Graduado Escolar y Certificado de Estudios Primarios, se convive y se celebran las fiestas de navidad, fin de curso y las excursiones al final de cada año lectivo. También comienza el grupo de Acceso a la Universidad a Distancia para mayores de 25 años.

Se fueron teniendo en cuenta las necesidades y carencias concretas que había entre las personas que acudían a nuestra escuela. Las personas que llegaban, por un lado, eran mujeres mayores, casi siempre de origen rural, amas de casa, con estudios inexistentes o mínimos, y baja autoestima. En ellas están presentes el miedo a enfrentarse a situaciones nuevas y la dificultad para comprender los nuevos códigos. Por otro lado, mujeres y hombres, más jóvenes, con estudios inacabados, dedicados a profesiones no cualificadas, que aspiraban a un título o con inquietudes e intención de superarse. En ellos, las carencias en educación básica suponían una evidente disminución de la capacidad de participar e intervenir en sus propias vidas y en el mundo que les rodeaba.

EN LA DÉCADA DE LOS 80

Al principio de los 80 nuestra idea de educación integral se va desarrollando y aparecen los talleres más diversos, unos por iniciativa de las alumnas que han hecho en nuestra

escuela el Graduado Escolar y otros promovidos por otras personas que llegan a la escuela. Así, la oferta de talleres complementa a los cursos haciendo posible unos de los axiomas de la educación popular: todos enseñamos todos aprendemos.

Después de muchas décadas de abandono absoluto de la educación en este país, en el nivel de educación de adultos la cosa estaba todavía peor, todos los materiales que se utilizaban eran los mismos que seguían los niños y niñas, olvidando el carácter específico que tiene el trabajo con personas adultas. Eso nos obligó a elaborar nuestros materiales. Se monta una comisión pedagógica para dar soporte a todos los equipos que van generando textos adecuados con nuestra idea de educación.

Eran los tiempos que colaborábamos con las administraciones, la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, preocupada por la ausencia de material para este nivel publica “Rastros”, lecturas para personas adultas en el nivel de Neolectores pensadas y seleccionadas por monitoras y monitores de la escuela.

Más adelante la Consejería nos encarga “Módulos” (ya en el año 90) una propuesta curricular en el nivel de cultura general, donde desaparecen las asignaturas, buscando una enseñanza globalizada, que refleje mejor la sociedad que nos rodea. Hasta los dibujos de las dos obras anteriores se hicieron aquí.

Desde la propia escuela se edita y se distribuye por los foros de la Educación de Personas Adultas, una colección de cuadernos pedagógicos para la formación del voluntariado en este nivel.

Cuando se detectaron dificultades en cuanto a los conocimientos que facilitaban el paso de Alfabetización a Cultura General, se creó un grupo intermedio llamado Avance o Neolectores, que también funcionó con textos adecuados preparados en la escuela, proyecto CICLÓN. Las personas que terminaban el curso de Cultura General y querían seguir estudiando, tenían carencia de conocimientos para acceder al Graduado Escolar; así que se puso en marcha un grupo de Pregraduado.

Siguiendo con esta dinámica de adaptación a las necesidades que van surgiendo se creó el Preacceso, un curso intermedio entre el Graduado Escolar y el Acceso a la Universidad para mayores de 25 años

Durante un tiempo funcionaron simultáneamente los cursos de Alfabetización, Neolectores, Cultura, Preacceso y Acceso. Se empiezan a hacer las Jornadas Culturales, tres veces al año, y el BIC, la revista de la Escuela.

En el curso 1984-1985 recibimos por parte de la Comunidad de Madrid la primera subvención, dentro de un proyecto de Educación de Personas Adultas. Esporádicamente ganamos algunos proyectos de innovación educativa y nos dan varios premios por el material elaborado, buenos años para las finanzas de la escuela. Se compra el piso, lugar de reunión permanente donde aparecen los primeros ordenadores de nuestra vida.

Al final de la década de los 80, la Escuela ya la forman más de 400 personas (60 monitoras), lo que hace necesario montar distintas comisiones de trabajo: pedagógica, de actividades culturales, secretaría, de la mujer, exteriores, BIC, matemáticas, lengua, sociales. Las siglas de las comisiones inundaban el trabajo diario, y dos fines de semana

al año los monitores se juntan en Tablada o en El Escorial para hacer Jornadas de Formación.

Son tiempos dónde la Educación de Personas Adultas se empieza a desarrollar débilmente en nuestro país y la escuela, ya con más de 10 años de rodaje tiene mucho que decir en los foros estatales, con asistencia a congresos, a la preparación del libro blanco de la educación de adultos...

Por aquella época, con una democracia recién estrenada, el perfil del voluntariado más habitual era sobre todo universitarios jóvenes, acompañados por algunas personas más mayores, descendientes muchas veces del mundo sindical.

En un intento de formar parte activa del tejido asociativo, la escuela participa en la creación de la FEPAM (Federación de Escuelas Populares de Madrid) y de la FAEA (Federación de Asociaciones de Educación de Personas Adultas) federaciones desde las cuales seguimos desarrollando nuestra labor. Desde ambas federaciones se han organizado Escuelas de Formación dónde participaba el voluntariado de nuestra escuela.

EN LA DÉCADA DE LOS 90

El Ministerio de Educación y Ciencia nos concede un diploma por la labor realizada en alfabetización de personas adultas (1991) y en 1993 conseguimos el tercer premio del concurso “Miguel Hernández”, premios que fomentan el aprendizaje a lo largo de la vida.

De repente el barrio se llena de inmigrantes con necesidades de todo tipo, pero la primera era entender y hablar una lengua nueva. En 1995 se comienza a impartir cursos de español para inmigrantes (tímidamente al principio, con grupos reducidos, llegando a 5 niveles y más de un centenar de alumnos y alumnas en los primeros años del nuevo siglo). No se trabaja sólo el aprendizaje del idioma español, se intenta crear espacios de interculturalidad. La delicada situación en que se encontraban gran parte de estas personas ha propiciado que desde la escuela se realizaran labores de acompañamiento y de asesoramiento legal y laboral. En todo este tiempo han pasado personas de 32 países distintos.

A finales de la década desaparece el Graduado Escolar y surge el Graduado en secundaria. Por las necesidades de espacio que tiene, y sobre todo por la puesta en marcha en nuestro entorno de centros oficiales de educación de adultos de la Comunidad de Madrid y del Ministerio que antes no existían, decidimos no entrar en esta actividad y potenciamos los cursos de Alfabetización, Neolectores y Cultura. Lo mismo ocurriría con el curso de Acceso, la UNED monta centros asociados para preparar el acceso a la universidad, con lo que nuestra clase pierde el sentido con el que comenzó. A partir de ese momento la formación en la escuela deja de ser reglada.

Los cambios de gobierno hacen que desaparezca el proyecto de educación de personas adultas de la Comunidad de Madrid y por tanto la subvención que recibíamos. La escuela pasa a ser una asociación autofinanciada por socios y por las personas que forman parte de ella.

CAMBIO DE SIGLO

El siglo comienza con una escuela mestiza, no sólo por colores y orígenes, también por generación. Los inmigrantes aportan la juventud que faltaba.

A lo largo de todos estos años hemos tenido talleres distintos a los actuales, recordamos los de Electricidad, Historia de la Música, Historia del Cine Español, Ecología, Historia del Arte, Risoterapia, Corte y Confección, Averías del automóvil, Expresión Corporal, Pintura en tela, Cerámica, Contabilidad, Experiencias artísticas, Fotografía, Vidrieras.... Se han llevado a cabo seminarios de Búsqueda de Empleo, Creatividad, Alimentación, Salud y Sexualidad, Interculturalidad...

En el año 2005 se editó el tercer libro elaborado desde la escuela: “Matemáticas críticas y transformadoras para la educación de personas adultas”, editado por la editorial Aljibe. Dos años después el CD Miradas Matemáticas editado por el Ministerio de Educación.

En 2010 el Ministerio de Educación concede a la FEPAM el tercer premio “Miguel Hernández”, como reconocimiento a la labor que las escuelas populares desarrollan en los barrios de la periferia de Madrid.

Actualmente también ha cambiado el perfil del voluntariado, la mayoría mayores de 50 años, en muchos casos prejubilados o jubilados, con ganas de trabajar en la educación popular.

De repente el colegio San Vicente de Paúl cierra sus puertas y tenemos que buscar otro espacio con al menos 8 aulas y sobre todo, cerca del anterior. Lo encontramos en el colegio público Isaac Peral, al que nos vamos el curso 2011-2012 y dónde nos acogen con gran cariño.

A pesar de los años que llevamos encima seguimos en buen estado de salud. Tenemos tres cursos: Alfabetización, Cultura General y Español para Inmigrantes. Y 23 talleres: Lengua y Literatura, Bolillos, Punto y Ganchillo, Técnicas de Memoria, Astronomía, Manualidades, Dibujo y Pintura, Inglés (3), Alemán (2), Francés, Vida activa, Yoga (2), Técnicas de Danza, Tai-chi (3), Costura, Informática básica y Teatro. Las matrículas de este curso han sido 392 y las personas que colaboran de alguna o de otra forma son 51.

Queremos celebrar este aniversario agradeciendo a las miles de personas que han pasado por la Escuela Popular de Oporto y a los colegios que nos han dado cobijo, gracias por hacer hecho posible este proyecto.